



EL JUGUETE OVEJA NEGRA ALUMBRA UN POETA

Entre los juguetes también hay ovejas negras. Un día, un juguetero con "malaje" entra al taller enfadado, coge un lápiz y pinta una pieza sin gracia, fea y triste. Las máquinas no pueden hacer un milagro: cortan la chapa y moldean un cacharrito que cuando llegue a manos de un niño producirá en su animo una profunda decepción.

Uno de nuestros primeros cumpleaños, cuando esperábamos un regalo maravilloso, viene una de esas tías que chillan mucho, y después de darnos un beso pinchándonos con el bigote nos deja un juguete oveja negra como si nos legara un cortijo en Andújar. Nosotros, tan educaditos, sonreímos por compromiso, hacemos como que jugamos con 61 para que la tía se quede contenta, y nos vamos después a llorar el desconsuelo.

- ¿Y para esto se cumplen cuatro años?. ¡Me cago en diez! ...

En mi colección hay una oveja negra. Es una máquina de tren que parece un escarabajo pelotero. Jamás podríamos imaginarla tirando de un expreso. Es tan fea, tan poco original, tan torpe y desgarrada, que los vagones huyen al verla. Ni siquiera tuvo derecho a descansar en una vía muerta, así que vino a mi casa poco menos que pidiendo asilo. Había recibido con tantas alharacas a sus compañeros de taller, que aunque no me gustaba nada no tuve valor para decirle que no. Y ahí está la pobre, tan feliz de que al menos por una vez haya al guien que la recuerde.

El niño que recibió de regalo esta desdichada máquina no fue un niño afortunado, porque fue un niño sin juguetes. Para no aburrirse se dedicó a tirar de] moño a algunas ancianitas que

tomaban el sol en el parque las tardes de invierno. Cuando recibió unas cuantas palizas y fue castigado varios domingos en casa, no tuvo más remedio que aguzar el ingenio para entretenerse. Entonces le dio por escribir poesías, algunas de las cuales han llegado a nosotros a través del “Cancionero de Jorgito”, fechado en Madrid en el año 1.949.

Reproducimos a continuación algunos de los poemas más importantes de esta indiscutible obra maestra de la literatura infantil.

Poesía de una tarde de domingo

Las ancianitas son malas, pues si las tiro del
moño me sacuden en las nalgas
y me dicen "¡Niño, coño!"...

Poesía a una abeja

Tú sí que eres buena porque haces
la miel sin tomar Maizena
y sin gastar papel (1)

Poesía que me ha dicho el maestro que haga a Franco

Lo mismo que va de caza
o se divierte en los toros demostró que
tiene raza cuando luchó con los moros,

Así es de valiente, hermano, el
Caudillísimo Franco inaugurando pantanos
y a veces también estancos.

Oda a una vecina de rechupete

Me gusta la Trina Mari porque tiene
colorettes, porque me da caramelos
y me presta sus juguetes.

Y me gusta que me rasque
la espalda con sus coletas. ¡Y ya verás de
mayor
cuando le crezcan las tetas!

El amigo medio loco

Yo tengo un amigo
que está medio loco,
pues dice que el trigo también tiene mocos.
Y ya no merienda
nunca el perillán
pues es una mierda según dice, el pan.

Larña de tía Pepa

¡Qué desengaño
me dió tía Pepa con mi cumpleaños!
Como es tan roñosa sólo me hatraído
un tren sin vagones.

¿Se habrá visto cosa menos decorosa?.

Si cuando les digo

que es una tía roña tengo mis razones...

Esto basta para ahorrar más comentarios. Cuando un niño es capaz de escribir esto después de haber sido obsequiado con un juguete, es que este juguete es una auténtica oveja negra. Dejémosle estar. Después de todo, veintitantos juguetes de hoja lata integran toda una familia. ¿Y en qué familia no hay alguien que tire al monte?.

Luis Figuerola-Ferretti Gil